

MIGUEL LOBO: HISTORIADOR DE AMÉRICA

José CERVERA PERY
Director de la Revista de Historia Naval

A propósito de un seminario

La reciente celebración en la isla de San Fernando de las VIII Jornadas de Historia Marítima, bajo los auspicios del Instituto de Historia y Cultura Naval, con la colaboración directa de la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de aquella ciudad, ha puesto de relieve la proyección histórica de uno de los marinos de más acusada personalidad del siglo XIX: el contralmirante D. Miguel Lobo y Malagamba, en el que convergen rasgos de muy distinto talante como los del experto profesional y hombre de acción, en buena conjunción con los del pensador ilustrado, brillante literato y fecundo historiador, armonizando así pluma y espada, a través de una lograda trayectoria.

De Lobo se ha escrito que fue valiente, bizarro, impetuoso, a veces desabrido, duro, inteligente y culto, con gran confianza en sí mismo y en su destino, individualista y algo adusto; tenía una excelente formación profesional marinera, carácter fuerte y autoritario con tendencia a ser irascible, le costaba dominarse y era impaciente, pero también se le califica de recto y honesto, con iniciativas y pundonoroso. Estudioso, lector incansable, bibliófilo y buen conocedor de la ciencia moderna y de los autores clásicos y de su tiempo; activo organizador, escritor prolífico, fino observador como todo buen viajero, sensible e irónico. Como ha señalado Antonio de la Vega, Lobo vivió la totalidad de la marina romántica que puede situarse entre finales de los años 40, tras la primera guerra carlista, y 1868 el año de la Revolución septembrina, en la que la Marina de Topete tuvo un protagonismo tan directo.

No ha sido de extrañar, por tanto, que con tales atributos el ciclo de conferencias en torno a su figura haya glosado tan rica variedad de matices desde muy diferentes perspectivas, sin que ello quiera decir que se hayan agotado todos y cada uno de sus determinantes. El condicionante histórico será, por tanto, raíz y circunstancia de esta obligada reflexión un poco a vuelapluma.

Desde su primera juventud y posiblemente influido por el amplio bagaje cultural de su padre, el brigadier D. Manuel Lobo y Campos, director del Colegio Naval de Guardiamarinas, establecido por entonces en el Arsenal de La Carraca, Miguel sintió una irresistible atracción hacia la Historia, no sólo en su faceta más generalizada y cuyos recovecos tan bien habría de conocer, sino en la surgida a través de los hombres y los hechos de la institución a la que servía. De aquí la publicación de sus estudios fundamentales sobre la Marina española «tal y como ella es» (1860), en que más que historia ejerce una crítica constructiva, apasionada pero leal, sobre las virtudes y los defectos de la Marina de su tiempo, en la que señala los aspectos corregibles y destaca las



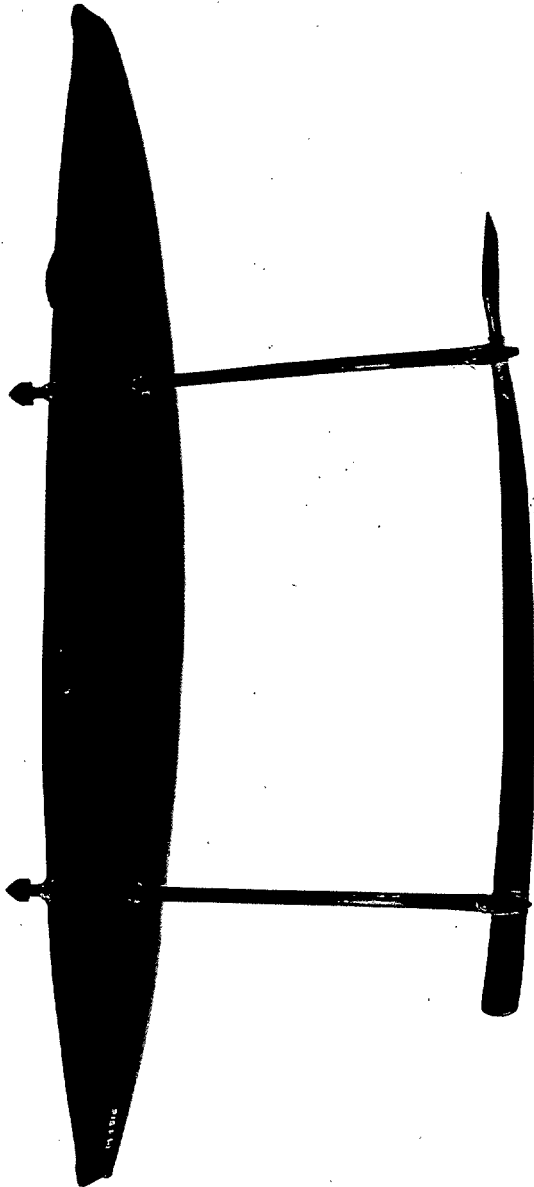
Retrato de Miguel Lobo y Malagamba. Realizado por S. Martínez Cubells, en Madrid, 1881.

facetas encomiables. Sigue así Lobo en estos primeros trazos de su labor historiadora la trayectoria de aquellos oficiales de la Armada, ilustrados y brillantes de final del siglo XVIII y principios del XIX, que recorrían y visitaban las más importantes bibliotecas y archivos del reino para el registro, examen y clasificación de documentos, fijando a su tacto y criterio la elección y ordenamiento de los mismos, consecuencias palpables de las inquietudes devenidas de la Ilustración y del resurgir científico e historiográfico que conformaban las claras mentalidades de numerosos hombres del botón de ancla.

La Marina y su historia.

De la importancia que la Marina concedía al estudio de su historia, y los empeños que en ellas puso, hay pruebas evidentes, cuando en 1789 fue presentado al gobierno y aceptado por éste el proyecto del marino gaditano, D. José de Vargas Ponce, para escribir la «Historia general de la Marina española», mandándose lo llevase a efecto por Real Orden de 16 de agosto de 1792, por lo que, a propuesta del propio Vargas, se dispuso la formación de una colección de manuscritos como materiales para aquel trabajo, designándose al efecto varias comisiones para un reconocimiento de las bibliotecas reales y escurialenses; las de San Isidro y otros monasterios de la Corte; los archivos de los Consejos de Estado, Guerra e Indias; la de los grandes señores y particulares cuyos ascendientes sirvieron en la Armada (Bazán, Oquendo, Medina-Sidonia, etc.), el Archivo General de Simancas, el de Indias en Sevilla, los de los Departamentos Marítimos y finalmente el de la Secretaría de Despacho de Marina. Fueron destinados para tan delicado encargo el mismo Vargas, y como auxiliares de investigación, los también oficiales de la Armada Martín Fernández de Navarrete y Juan Sanz Barutell, en quienes concurrían conocimientos especiales, vasta erudición y notable aptitud para el encargo, y el éxito coronó ampliamente aquellos trabajos en los que se puso una sólida base para el mejor conocimiento de los acontecimientos navales y su incidencia en la vida española, abriéndose además un amplio cauce a las tareas y esfuerzos de futuros investigadores. Seguramente de haber vivido Miguel Lobo aquellos últimos años dieciochescos hubiese sido uno de los cooperadores necesarios de la gran tarea.

Lobo, sin embargo, confirmaría más tarde el juicio emitido por el brigadier Jorge Lasso de la Vega —otro de los marinos de mitad del siglo XIX al que la historiografía naval debe muy brillantes páginas— de que *la historia de la Marina no puede ser escrita sino por un marino* y aunque no redactara directamente los pormenores o avatares del comportamiento naval hispánico, al estilo de un Fernández Duro o un Salas, en su obra principal, la documentadísima *Historia general de las antiguas colonias hispanoamericanas* escrita allá por la década de los sesenta, pero publicada en tres tomos en 1875 por la imprenta-librería de Miguel Guijarro, de la calle Preciados número 5, de Madrid, se aborda fundamentalmente y en línea directa, sobre todo en sus últimos capítulos, la generosa aportación de la Marina española en defensa de



Banca, utilizada por los indígenas del estrecho de Malaca. Perteneciente a la colección de objetos etnológicos, donada por don Miguel Lobo al Museo Naval de Madrid.

los antiguos virreinos, abocados indefectiblemente —y no por culpa de la institución o de sus hombres— a desprenderse del florón hispánico.

En el siglo XVIII se produce en la América española un mayor intervencionismo del poder real y del gobierno de la península por medio de agentes investigadores y visitadores reales. Es una consecuencia directa del despotismo ilustrado, que lanza un desafío al orden tradicional colonial consiguiéndose en parte un régimen más productivo, eficiente y útil, con una clara limitación a los abusos de los gobernantes territoriales. Se estimula el comercio libre, se ataca a los retenedores patrimoniales y se recortan los privilegios de los grupos coloniales. La influencia social de la reforma borbónica alcanzará sin embargo cotas inesperadas, y será una de las causas primordiales de la futura independencia, compartida con la toma de conciencia de los criollos y su orgullosa lucha contra la arrogancia de los peninsulares. Este será el telón de fondo que Lobo imponga a su obra, que arranca desde los primeros viajes colombinos, pero que no va más allá de los umbrales del XIX. El que peninsulares y criollos luchan codo con codo para la expulsión del invasor inglés en Buenos Aires y Montevideo, no le impedirá intuir que la misma terapia podrá ser aplicada más tarde al español de origen. Pero la interpretación de unos hechos que hubiesen enriquecido sensiblemente el papel de la acción marítima española en América prefirió dejarla en el tintero.

Lobo, historiador de América

Sustancial preocupación del almirante Lobo, en su faceta de historiador, fue América y el a veces controvertido papel que tocó jugar a los españoles en su acción colonizadora o de conquista. Tuvo sobre aquellas tierras más que una preocupación, una obsesión, por lo que en su estudio figuran copiosas citas de obras americanas e inglesas, así como transcripciones documentales de primera mano. Don Cesáreo Fernández Duro, autor de la monumental obra *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón* no le regatea sus elogios e incluso reconoce haber seguido preferentemente su narración extensa en la redacción de uno de los capítulos de su tomo octavo. Y es que la precisión, meticulosidad y excelente hilo conductor de la obra de Lobo invita más que restringe a tales licencias.

Se ha dicho que el escritor necesita reposo, tranquilidad y aislamiento, pero el investigador o historiador naval precisa aún de más espacio material, de textos y documentos a consultar durante el largo proceso de su investigación, por lo que resulta increíble que D. Miguel pudiese redactar su enjundiosa obra a bordo de la *Almansa*, donde tenía que afrontar forzosamente situaciones bélicas contrapuestas en todo al pensamiento que se elabora en soledad. Su camarote habría de ser, por tanto, un hervidero de carpetas, legajos y papeles, pero su pulso se muestra firme al escribir, intercalando en el relato multitud de notas complementarias. Aunque la obra esté impresa y publicada, puede admirarse la ordenada pulcritud del manuscrito, la solidez de una tinta que ha soportado el paso de más de un siglo, y su directa observa-

JOSÉ CERVERA PERY

HISTORIA GENERAL

DE LAS

ANTIGUAS COLONIAS HISPANO-AMERICANAS

DESDE SU DESCUBRIMIENTO

HASTA EL AÑO MIL OCHOCIENTOS OCHO

POR

D. MIGUEL LOBO

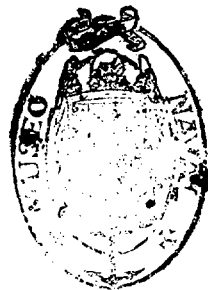
CONTRA-ALMIRANTE DE LA ARMADA ESPAÑOLA.

TOMO PRIMERO

MADRID

IMPRESA Y LIBRERÍA DE MIGUEL GUIJARRO, EDITOR
calle de Preciados, número 5

1875



ción llena de tachaduras, interpolaciones y advertencias complementarias, revela la lograda sensibilidad del escritor, que nunca juzgó acabada su obra.

La carpeta original de la obra del almirante Lobo, apiñada bajo el título *Manuscrito de la obra escrita por mi inolvidable Miguel titulada Historia General de las antiguas colonias hispanoamericanas desde su descubrimiento hasta el año 1808* (1) dan una primera impresión de un incunabile. Quizá pueda inclinar a ello un viejo artículo publicado en la REVISTA GENERAL DE MARINA de junio de 1931 por el comisario de la Armada Francisco Arias Campoamor en que se estimaba inédita la obra; al no figurar en las bibliotecas corrientes de Marina, donde «lógicamente con amor —eran sus frases— debía ser guardada». O no buscó bien el articulista o no supo encontrar lo que buscaba, pero el caso es que tanto en la Biblioteca Central del Ministerio de Marina (hoy Cuartel General de la Armada) y del Museo Naval existen los ejemplares completos de la misma.

Las dilatadas singladuras de Lobo en los mares americanos le sirvieron, sin duda, de fuerza motriz para el desarrollo de su obra. En cada lugar a donde le llevó su servicio marineró fue recogiendo y estudiando las obras de aquellos autores que interpretaban el sentido político y social de la región y que le servían para familiarizarse e identificarse con los países que visitaba, en cuya trayectoria socio-política parecía imbuirse de tal modo que su estudio es indudablemente el más completo de la vida de aquellos pueblos y su especial idiosincracia. Y así, la puesta en situación de los determinantes que condicionan la acción española, concretamente en su faceta marítima o naval en América, se integran en una amplia gama de aspectos políticos, económicos o sociológicos, que van a influir en los futuros desequilibrios o regresiones, cuando los vínculos entre la metrópoli y sus antiguos virreinos se rompan decisivamente.

La obra de Lobo, cuyo admirable prólogo fue escrito en una navegación entre Montevideo y Santiago de Cuba y que más que prólogo es una exposición de motivos sobre la presencia y permanencia de España en sus tierras de América, es al propio tiempo un testimonio de realidades. El mismo decide que sea alegato de luces y sombras, pues apoyándose en las reflexiones del famoso historiador César Cantú, «el pueblo que a la par de sus grandes hechos no confiesa sus miserias, no merece figurar en el catálogo de las naciones», define y traza las líneas maestras de su trayectoria, sin dejar de poner el dedo en la llaga cuando lo ha de menester. De aquí su visión premonitoria cuando escribe: «El sentimiento religioso ha dejado de ser en nuestros días el móvil de las conquistas, y de aquí la predisposición que tenemos a no cuidarlos o a disminuir la influencia que para ellas tuvo en los pasados siglos». Rebate la teoría básica de la leyenda negra de que el único móvil de las empresas en el Nuevo Mundo fuese la sed del oro, y aunque no descarta que fuese ajeno a las expediciones el amor a las riquezas y la esperanza de alcanzar

(1) Las carpetas que contienen el original manuscrito de la principal obra de Lobo fueron tituladas por la viuda del historiador. De aquí su alusión a «mi inolvidable Miguel» como un reconocimiento de admiración y cariño.

JOSÉ CERVERA PERY

LA
MARINA DE GUERRA
ESPAÑOLA

TAL COMO ELLA ES;

DEFECTOS Y VICIOS DE QUE ADOLECE,

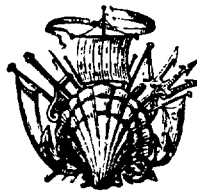
SIN CUYO REMEDIO SERÁN ESTÉRILES

LOS ESFUERZOS QUE SE HAGAN PARA SU FOMENTO.

POR

D. Miguel Lobo,

Capitan de fragata de la Armada y Coronel de infanteria.



MADRID,

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEVRA
calle de la Madera, núm. 8.

—
1860

grandes fortunas y grandes nombres, pues todas las acciones humanas encierran humanos móviles, lo verdaderamente trascendente, la huella que después ha de perdurar durante siglos y fundirse en la propia esencia de las tierras y los hombres descubiertos, es la generosidad y grandeza de la entrega. Por que cuesta repugnancia a nuestros sentimientos —son palabras textuales— el creer que sólo la concupiscencia ha creado héroes.

Estas hermosas frases de Lobo merecerían la reflexión en profundidad de su concepto, sobre todo frente a las corrientes negativas que frívola o irresponsablemente tergiversan la obra de España en América. Lobo nunca puso en tela de juicio la grandeza legendaria de la gesta, y aunque al exaltar sus virtudes no pasara por alto sus defectos habría de vivir en sus propias raíces una cierta incompreensión que no disfraza.

La *Historia general de las antiguas colonias hispanoamericanas* está perfectamente estructurada y responde a una dinámica en que la reflexión no está en divorcio con la exposición. Su más directo antecedente son los *Apuntes y borradores para escribir una historia de las antiguas colonias hispanoamericanas*, importante legajo en poder de D. Emilio Croquer y que después fue cedido a la biblioteca que el propio Lobo instituyó en su ciudad natal. Sería interesante su contrastación con la abultada carpeta que constituye el legajo de la viuda de Lobo, Dña. Elena Ravina, y en la que se contiene toda la documentación básica utilizada como fuente principal para la elaboración del trabajo después dado a la imprenta.

En la apertura de su primer libro, que data de 1492 a 1700, es decir, desde el descubrimiento hasta la entronización de la dinastía borbónica en España, expone sus ideas generales sobre las causas de la emancipación. ¿Quiere decirse con ello que pensaba culminar su obra con los pormenores y vicisitudes de la misma? Tiempo tuvo, evidentemente, para ello, y quizá también perspectivas, sobre todo para un hombre como él con merecida ejecutoria de historiador, pero enseguida retrocede a señalar el espíritu que presidió al descubrimiento y la conquista, y cómo la falta de Marina, sobre todo, hacía casi nullos los efectos de las disposiciones soberanas en favor de los indígenas. Los elementos sobre los que se asentó la colonización no fueron siempre los más adecuados y las condiciones sobre las que el dominio español pudo ejercerse fueron las menos aparentes para el ejercicio de ese mismo dominio. Lobo hace también hincapié en que las ideas que sirvieron de base a la situación del imperio colonial, si bien se ajustaban a las que entonces predominaban en materia de gobierno y administración fueron las más contrarias a los legítimos intereses de la metrópoli y las colonias. Hubo desmanes y desaciertos en la explotación de las minas y con el establecimiento de la mita, la condición de los indígenas sometidos a tal servicio no fue la más acorde a la idea colonizadora. Como puede verse no le dolían prendas a la hora de señalar defectos de instrumentalización, que indudablemente los hubo, pero tampoco será tacaño en el reparto de elogios, cuando encuentra motivos, y así en su libro segundo, ya centrado exclusivamente en el siglo XVIII, habla de los marinos cuyos nombres vivirán eternos en la América española y se refiere a la amplia

JOSÉ CERVERA PERY

UN
HIJO DE INGLATERRA

Á QUIEN LE HA DADO POR VIAJAR

EN LAS

REGIONES AMERICANAS

QUE FUERON DE ESPAÑA

Y POR ESCRIBIR SENDOS DISLATES SOBRE ELLAS
Y SUS ANTIGUOS DOMINADORES

POR EL CONTRA-ALMIRANTE

D. MIGUEL LOBO.

MADRID

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE MIGUEL GUIJARRO

calle de Preciados, número 5.

1874



nómina que va desde Elcano a Bauzá, pasando por Cortés, Ladrillero, Sarmiento de Gamboa, Camargo, Nodal, Mendaña, Quirós, Jorge Juan, Ulloa, Moraleda, Isasbiril, Vizcaíno, Bodega, Churruca, Galiano, Fidalgo, Ferrer, Vilarino, Azara, Alvear, Cerviño, Varela, Oyarbide y Malaspina. De haber continuado el relato hasta el final de la presencia hispana, no hubiera podido prescindir de los Bustillo, Bustamante, Capaz, Carranza, Céspedes, Córdoba, Chacón, Enrile, Guruceta, Michelena, Monteverde, Morillo, Navarro, Ocampo, Romarate, Ruiz de Apodaca y Vácaro. Porque otros ilustres nombres como los de Huidobro, Liniers y Abreu, los alcanza a vivir cuando en los últimos capítulos de su obra describe con toda rigurosidad los acontecimientos del virreinato de Buenos Aires durante los años de 1801 a 1808 como precedente más inmediato del fenómeno emancipador, que también tiene un amplio tratamiento en su libro III que abarca los ocho primeros años del siglo XIX, precisamente hasta las vísperas de la invasión napoleónica en España.

El historiador Miguel Lobo realiza en su obra un trazado conductor de las líneas vitales que han de confrontar la problemática independentista, tomando como punto de partida la extensión de la guerra de Sucesión por la Corona de España a comienzos del siglo XVIII en su aspecto naval y mercantil, al escenario atlántico americano (buques de registro, flotas de Tierra Firme, ataques corsarios y filibusteros, destrucción de fortificaciones de Portovelo por Vernon, guerra del corso en el Caribe, emancipación de las trece colonias inglesas en América y la posición española en su proceso; el ataque británico a La Habana en 1762, la pérdida de Trinidad en 1797, hasta llegar a las expediciones filibusteras de 1805 y el ataque y toma de Buenos Aires por los ingleses en 1806 y 1807, con su posterior recuperación por las tropas criollas de Liniers, y que constituye el suceso más digno de tener en cuenta (y bien que la tiene Lobo en su cuidada pormenorización), ya que el rotundo éxito le abre los ojos sobre posibles acciones inmediatas contra la administración española. El posterior período de levantamientos y rebeldías (1805-1808) y el subsiguiente de luchas y consolidación del proceso emancipador (1816-1824) desde el punto de vista de la actitud naval son ya parcelas inexploradas —no sabemos si a propósito, pues sin duda alguna no las desconocía— del ilustrado marino isleño.

Desde 1810 a 1826 en que se produce en los reinos hispánicos (España nunca los llamó colonias ni los consideró como tales aunque Lobo se «deslice» en el calificativo) el proceso histórico de su emancipación a través de una abierta y sangrienta contienda, que comporta fugaces períodos de esperanzas y etapas de ensombrecida desilusión, las marinas de España —la Real Armada— y las nuevas que fueron formando en las incipientes nacionalidades, fueron en buena parte directas protagonistas de la lucha y sus diversas vicisitudes y comportamientos deben ser contemplados desde el plano en que se produjeron. Al contralmirante Miguel Lobo, historiador de América, se debe esencialmente el origen de un planteamiento generalizado, de una puesta en situación de los determinantes que van a condicionar la acción concretamente en su faceta marítima o naval en la otra orilla atlántica.

Sugerencias desde el Centenario

De la obra de Lobo *Historia general de las antiguas colonias hispanoamericanas*, se hiciese posiblemente una edición corta y posiblemente también saliera cara, pues la impresión es francamente buena, pero el hallazgo de ejemplares que no estén exclusivamente inventariados y conservados como reliquias se hace cada vez más difícil. No estaría de más, en este año de tanta conmemoración histórica, buscar el medio de su reedición, con un estudio atemperado a su valor actual. Posiblemente ello entrañara una minuciosa labor de ordenamiento e interpretación —si se utiliza el manuscrito de la biblioteca sanfernandina—, pues son muchos los conceptos y palabras que aun escritos con letra enérgica y bien visible no siempre se ofrecen claros por las numerosas tachaduras y enmienda. Pero siempre será más auténtica la transcripción en el análisis que en la simple copia, y estamos seguros de que habrían de surgir nuevas aportaciones, quizá soslayadas de propósito en la impresión original.

En un año en que tantas ilustres voces se han alzado cantando los frutos de una hispanidad vigente, y que ha reafirmado el significado del descubrimiento de América para la propia América, desde un vínculo común de identidad, no sería empresa inútil el revivir viejas páginas de un testimonio renovado en el ejemplo y el recuerdo.